

Mi querido compatriota:

Me permito dirigirle estas líneas para felicitarle por su labor vasquista, al propio tiempo que añado las observaciones que me sugieren algunos de los textos publicados.

Vivimos momentos difíciles. Dificilés en el orden genérico, como ciudadanos del Estado, y en el orden específico nacional vasco. Estamos comenzando a salir de una dictadura de cuarenta años. Las fórmulas empleadas para la llamada "evolución democrática" envuelven contrasentidos y peligros notorios. Los atentados que se han sucedido en Madrid lo ponen de manifiesto.

La formación del espíritu vasco, que Goiz Argi se propone, se desarrolla en el medio al que la realidad nos ha traído y en el que es forzoso que nos movamos.

En estas condiciones, todo cuanto contribuya a vigorizar el sentido vasco de la vida y a afirmar a Euzkadi me parece acertado. En cambio, pienso que esa revista puede equivocarse si da cabida a especies más o menos insidiosas, en las cuales se ataquen entidades o personas determinadas, entre las cuales la causa vasca encontró sus defensores en el pasado y los cuenta en el presente.

Entiendo que haya quien, siendo patriota, no pertenezca al Partido Nacionalista Vasco. Lo que ya me cuesta más trabajo de comprender es que haya quien, siendo patriota, quiera combatirlo poniendo en tela de juicio la organización o sus integrantes, o dedicándole apelativos desagradables y enfadosos, por no llamarles de otra manera.

El Partido fundado por Arana-Goiri debe merecer el respeto de todo patriota vasco. Cuando haya de ser combatido, debe serlo con lealtad, sin descender a modos que no han sido nunca los empleados entre nosotros.

La situación que atravesamos no es nada fácil. Los vascos patriotas, pese a las afirmaciones democráticas del Gobierno de Madrid, seguimos viviendo en país sitiado por la policía --incapaz de reprimir los actos de violencia--; y los presos políticos que albergan las prisiones del Estado son en su inmensa mayoría vascos. El hecho de Echarri-Aranaz es altamente representativo. Y a ese hecho pueden añadirse otros mil, de todos conocidos, pues que, lamentablemente, están puestos a la vista, ciencia y paciencia de quienes quieran observarlos en su más auténtica realidad.

Esta situación nos aconseja a cuantos sentimos en patriota vasco evitar motivos de discrepancia inútiles, desagradables e inelegantes. Si el grito de "batasuna" ha de encontrar algún sentido, encontrar ese y abrirse camino, este habrá de comenzar por respetarnos mutuamente, para forjar sobre ese respeto la unidad patriótica. Si todos somos nacionalistas vascos y democratas sociales debemos hallarnos dispuestos a debatir aquellos extremos en los que podamos encontrar discrepancia, pero sin que ese debate salpique con barro la causa de Euzkadi, para lo cual es preciso que tratemos con respeto a nuestros hombres y a nuestras diferencias.

Le ruego, señor Director, tome a bien mis observaciones. Las escribo sin afán polémico. Son expresión de quien ha puesto su ya no corta vida al servicio de Euzkadi.

Biotzez

Manuel de Irujo

*Argi 2/2/22*